
AMA TU IGLESIA: LA IMPARCIALIDAD

Pr. Manuel Sheran

Romanos 15:7 Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios.

INTRODUCCIÓN

Anteriormente estudiamos ocho maneras de amar a la iglesia. La primera dijimos que es perteneciendo a ella. Si usted ama su iglesia buscará ser miembro de ella. No hay nada absolutamente amoroso en estar yendo a una iglesia y no querer estrechar su vida con ella como parte en el cuerpo de Cristo. Al no querer ser parte de la iglesia está despreciando a Cristo mismo. Pues Efesios 5 nos dice que Cristo es la cabeza y la iglesia es su cuerpo.

La segunda manera en cómo podemos amar a la iglesia es por medio de la hospitalidad centrada en la gracia. Sin embargo, para que esa clase de hospitalidad a la que aspiramos, pueda darse, debe existir en cada uno de nosotros un sentido divino y superior de imparcialidad.

Imparcialidad es la condición de mantenerse neutral en la preferencia de unas personas sobre otras. Parcialidad es lo contrario. Es mostrar favoritismos.

De eso nos habla el texto de hoy. Debemos recibirnos unos a otros de la misma manera en como Cristo nos recibe. Sin ningún tipo de parcialidad, prejuicio, favoritismo o acepción.

Romanos 2:11 porque no hay acepción de personas para con Dios.

Dios no hace acepción de personas. Por lo tanto, nosotros tampoco deberíamos hacerlo.

La palabra griega para acepción es **prosopolithia** que a su vez proviene de **prosopon** que es rostro, literalmente se traduce "**no recibir a nadie basado en el aspecto de su rostro.**"

¿Qué es lo que nos lleva a hacer acepción de personas? Juzgarlos al recibirlos o rechazarlos por aspectos externos en ellos. Como raza, nivel socio económico, educación, doctrina, nacionalidad, etc. Y esto estaba pasando con los cristianos en Roma a quienes Pablo les escribe estas líneas que leímos al principio.

Dios estaba construyendo su pueblo con gente de toda lengua, tribu, nación, trasfondo económico, social y educativo. Pero los judíos, que eran un pueblo orgulloso, miraban con desagrado a los gentiles y su carencia de rituales en oposición a su cultura que tenía una rica tradición llena de estos.

A ellos Pablo les dice: recíbanse unos a otros, como Cristo los recibió.

Pastor usted está equivocado porque eso no se da aquí en esta iglesia. Aquí somos amorosos. Aquí servimos y somos hospitalarios. Prueba de ello es como atendimos a los hermanos durante nuestra conferencia de aniversario.

Y Gloria a Dios por eso mis amados. Fue realmente motivo de mucho gozo y acción de gracias ver el involucramiento y servicio sacrificial y amoroso de toda la iglesia.

Los hermanos que participaron en la conferencia resaltaron el gran amor de ustedes, la generosidad y la hospitalidad en atenderlos. Y eso debe ser así. Las conferencias son una magnífica oportunidad para ejercitarnos en estas cosas que Dios nos manda a ejercitarnos. Si no es por medio de estos eventos, ¿de qué otra manera lo haremos? Sin importar que trabajosas y costosas sean las conferencias y que tan cansados terminemos al finalizar, debemos ver con gran expectativa y disposición poder servir al cuerpo de Cristo de esta manera. Pues hay un buen y valioso fruto al final de ellas. No solo para la iglesia local. Sino también para las iglesias hermanas y para los pastores. De la misma manera debemos buscar ser recíprocos en nuestra participación en las conferencias de las otras iglesias. No hacerlo es sumamente egoísta y desamorado.

Pero al final del día, estamos sirviendo y amando a hermanos que nos aman. Si medimos nuestra hospitalidad e imparcialidad solo en base a nuestra atención para los que comparten los mismos valores y la misma cultura nuestra estamos haciendo una medición incorrecta.

Jesús enseña acerca de esto a sus discípulos al decirles:

Lucas 6:32–36 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman. 33Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo. 34Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. 35Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. 36Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

¡Claro que somos hospitalarios! Lo evidenciamos con los hermanos y pastores que nos visitaron de nuestras iglesias hermanas. Pero ¿somos igual de hospitalarios con los de nuestra propia familia de la fe? ¿Abrimos nuestro hogar para ellos? ¿Los hospedamos cuando necesitan donde quedarse? ¿Les cocinamos, los invitamos a comer como a los hermanos que vienen de afuera?

Digamos que sí. Aunque usted y yo sabemos que no es del todo cierto. Hay hermanos que nunca se han acercado para tener comunión con otros hermanos de la fe. Y hay otros que solo con los de su círculo. En esto se evidencia la acepción de personas. Pues se reúnen con los amigos de colegio, con la familia, con los vecinos, los compañeros de trabajo, pero no con la familia de la fe con quien deberían de ser mas unidos.

Estoy hablando en términos generales. No estoy señalando a nadie en particular. Esto debería ser un examen para cada uno de nosotros.

Hermanos es una vergüenza que seamos más dispuestos para compartir tiempo en nuestros hogares con personas impías que con nuestros hermanos en la fe.

Pero asumamos que somos imparciales y hospitalarios con la familia de la fe. Siguen siendo los hermanos que amamos y de quienes recibimos amor a cambio y también una que otra invitación.

¿Pero qué pasa con los que nos visitan? ¿Sienten de nosotros la misma hospitalidad? ¿El mismo recibimiento cálido que los hermanos de Guatemala, El Salvador o Estados Unidos?

¿Mostraríamos la misma calidez si recibiéramos la visita de personas de diferente estatus económico, social, educativo, etc.?

La manera en cómo respondamos a estas preguntas determinara el tipo de iglesia que queremos ser. Si una iglesia que recibe con hospitalidad centrada en la gracias a todos los que le visitan (no solo a los de su misma clase y posición). O una iglesia fría, apática y desinteresada.

¿Se imagina que Cristo nos recibiera con el mismo desprecio por nuestro pasado o por cosas externas en nosotros? Por eso las instrucciones de Pablo a los Romanos son tan importantes para nosotros en este día.

Porque muchas veces como dice el dicho popular: candil de la calle y oscuridad en la casa.

Si queremos mostrar nuestro amor a la iglesia, debemos ser imparciales en nuestra hospitalidad centrada en la gracia.

La escritura nos advierte de manera explícita en contra de estas cosas. Por lo tanto, en el tiempo que nos queda por delante quisiera que nos dediquemos a ver 4 razones por las que la parcialidad daña nuestro amor por la iglesia y nos impide ser una iglesia que muestra la hospitalidad centrada en la gracia.

Para que, una vez identificados estos obstáculos, podamos formular algunos consejos basados en la escritura para poder superarlos y crecer en nuestro amor por la iglesia.

Para comenzar, centraremos nuestra atención en la carta de Santiago, donde el Apóstol instruye a los cristianos acerca del pecado de la parcialidad o la acepción de personas.

Santiago 2:1–9 Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas. 2Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso,

3y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado; 4¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos? 5Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? 6Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales? 7¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?

8Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis; Estamos de acuerdo que algunas veces no son diferencias entre pobre y ricos que se dan en medio de nosotros. Pero otras veces si, aunque no de una manera tan abierta. Otras veces estas diferencias se dan en aspectos educativos, sociales, raciales, doctrinales, etc. El punto es que como dice Santiago, hacer tal diferenciación es una transgresión a la ley de Dios y no debe darse entre el pueblo de Dios.

Niños quisiera recalcar esto entre ustedes. Porque muchas veces son muy propensos a hacer acepción de personas jugando o no. Se hacen diferenciaciones y se marginan personas porque son de un equipo de futbol u otro. Porque tienen o no tienen lo mismo que ustedes. Porque son o no de esta iglesia u otra iglesia o porque se comportaron mal con tu mejor amigo o con tu primo favorito. Cualquier intento por separarnos los unos de los otros en lugar de unirnos es pecado de parcialidad, discriminación o acepción de personas. Pues no estamos amando a nuestro prójimo como a nosotros mismos. No te gustaría que a ti te excluyeran de algún grupo por ser diferente a los demás. Eso te haría sentir triste y no amar a esas personas. Por lo tanto, tu deberías de refrenarte de hacer eso con los demás. Por el contrario, el Señor Jesucristo nos manda a esforzarnos por pertenecer los unos a los otros dentro del mismo grupo. Si tu estas haciendo acepción de personas, tu estas en pecado contra Dios. Necesitas arrepentirte y pedirle perdón a Dios y las personas que estás haciendo sentir mal. Y no solo se trata de decir lo siento. Se trata de que de ahora en adelante tienes que esforzarte por hacer que esas personas que has hecho sentir apartadas se sientan parte de ti y de la iglesia.

También si alguno de ustedes se ha sentido hecho aparte por cualquier situación por otro niño o niña de esta iglesia, aunque sean los hijos del pastor o de los diáconos, principalmente si son los hijos de los oficiales tu necesitas venir a mi a tu pastor, para que solucionemos ese problema. Porque entre nosotros no puede haber división y enemistades. Somos la iglesia del Señor. Somos los representantes del reino de Dios en la tierra. Lo que debe abundar entre nosotros es el amor de Cristo. No los pleitos y los chismes. Esto hace que ser parte de la iglesia sea un infierno viviente y no un deleite como debería ser.

¿Por qué la parcialidad es tan grave? Por cuatro razones.

1. LA ACEPCIÓN DE PERSONAS NO REFLEJA LA GRACIA DE DIOS (V. 5)

Santiago 2:5 Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?

Santiago manifiesta que Dios ha escogido algunos de los pobres para ser ricos en la fe.

Esto mismo es también ratificado por Pablo a los Corintios:

1 Corintios 1:26–31 Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; 27sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; 28y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, 29a fin de que nadie se jacte en su presencia. 30Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; 31para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor.

Debemos aclarar que esto no significa que debemos rechazar a los ricos. En la Biblia hay creyentes ricos también. Sin embargo, uno NO viene a Cristo con un espíritu rico o de clase media. Sino con un espíritu pobre.

Mateo 5:3 Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Nunca debemos olvidarnos que Dios nos recibió cuando estábamos en bancarrota espiritual y sin nada que ofrecer. Nos limpió y nos vistió con el ropaje de su gracia.

Esta realidad debe impactar la manera en como nos relacionamos con los demás.

2. LA ACEPCIÓN DE PERSONAS NO REFLEJA EL REINO DE DIOS (5B-7)

Santiago 2:5–7 para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? 6Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales? 7¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?

Como dijimos anteriormente somos los representantes del reino de Dios. La parcialidad no debe imperar en medio de nosotros.

Santiago dice que los pobres han sido elegidos para ser ricos en la fe, sino también para ser herederos del reino de Dios. En el reino de Dios todo es opuesto a como es el mundo. En el reino de Dios los pobres son los ricos y los ricos son los pobres. El mayor es él sirve y el menor es el que es servido.

En el día final la verdad total de los santos más honorables será revelada. Algunos de los más pobres cristianos tendrán mas renombre que los pastores mas famosos.

3. LA PARCIALIDAD NO REFLEJA LA LEY REAL DE DIOS DE AMOR POR EL PRÓJIMO (8-12)

Santiago 2:8–12 Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis; 9pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores. 10Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. 11Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. 12Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad.

Real aquí es de realeza, no de verdadero.

Como cristianos tenemos un nombre real y debemos vivir por los decretos reales de nuestro rey. Y estos establecen que debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Jesús enseñó que el prójimo es también el extranjero y aun nuestros enemigos.

Esto significa que se nos prohíbe discriminar a aquellos que entran por nuestras puertas independientemente de donde son y como son.(9) Ignorar esto es una violación a toda la ley afirma Santiago. La ley esta unida y todo se desprende de amar a Dios y a nuestro prójimo. No hacerlo es ofender a nuestro rey el dador de la ley. (11)

Santiago también nos recuerda que como parte de este reino tendremos que rendir cuentas de nuestras palabras y nuestras obras. Por lo tanto, debemos hablar y actuar conscientes del juicio de Dios. (12)

Ni por un momento pensemos que marginar, excluir o ignorar a alguien es poca cosa delante de Dios. Seremos juzgados por la ley de la libertad (12)

Esto significa que somos cristianos no por nuestros propios méritos sino por los méritos de Cristo. Por consiguiente, no hay ninguna condenación para los que están en Cristo dice Romanos 8:1. Pero esto no significa que podemos ignorar la ley y hacerla a un lado para hacer lo que nosotros queramos. Significa que tenemos una nueva relación con la ley. La ley ya no es una carga intimidante y condenatoria. Ahora, la voluntad de Dios es algo que perseguimos con gozo en el poder del Espíritu. La obediencia es liberadora para el cristiano. Mientras que el pecado es esclavizante. la persona de la que hay que compadecerse en el ejemplo de Santiago es el servidor que adula a los ricos. Pues se encuentra esclavizado. Si practicara el verdadero amor al prójimo experimentaría la libertad. En la práctica diabólica de la esclavitud no solo los esclavos estaban esclavizados. En un nivel mas profundo, los amos y los promotores de la esclavitud estaban esclavizados también. Pero estaban esclavizados al pecado. Cuando vivimos nuestras vidas en obediencia al poder del evangelio, encontramos la verdadera libertad.

4. LA PARCIALIDAD NO REFLEJA LA MISERICORDIA DE DIOS PARA NOSOTROS (13)

Santiago 2:13 Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.

Santiago presenta la otra cara de la bienaventuranza de Jesús en

Mateo 5:7 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

¿Pero qué pasa si no muestran misericordia? Santiago responde que juicio sin misericordia se hará con el que no hiciere misericordia.

Esto quiere decir que, si los receptores de la carta de Santiago siguen por el mismo camino de mostrar parcialidad hacia los ricos y excluyendo a los pobres, ellos encontrarán al final de sus vidas un juicio sin misericordia. Evidenciando así que nunca tuvieron la fe salvadora, a pesar de que se decían ser cristianos.

Pero, Santiago agrega una salvedad, “La misericordia triunfa sobre el juicio”

Los actos de misericordia del creyente representaran su vindicación en el juicio final. La misericordia de Dios en ellos produce que ellos hagan actos de misericordia. Así que ellos aprobaran en el juicio final de Dios.

Seremos incapaces de tratar a las personas con compasión y gracia hasta que la gracia de Dios sea aplicada en nuestros propios corazones, vivamos con una cosmovisión del reino de Dios, practiquemos el amor al prójimo y reflejemos a otros la sorprendente misericordia de Dios para con nosotros.

Al final, como siempre, todo se resumen en el evangelio.

De la misma manera en la que hemos sido recibidos por el Señor de la gloria, podemos ser miembros de la iglesia que recibimos a otros sin prejuicios en nuestras reuniones como iglesia, en nuestros hogares y en nuestras vidas.

¿Qué debemos hacer para superar estos obstáculos?

Una iglesia hospitalaria no solamente predica el evangelio, sino que transmite el calor relacional del evangelio. Dios nos ha puesto en esta familia diversa y portadora del honorable nombre de Cristo. Por lo tanto, somos llamados a honrar su nombre permitiendo que la gracia y la misericordia transforme la manera en la que pensamos de nosotros y de los demás.

Así que quisiera animarlo a amar su iglesia esforzándose por mostrar la hospitalidad centrada en la gracia a un pueblo diverso unido por el evangelio.

¿Cómo hacemos eso?

- a) Reflexione continuamente en como Cristo con su gracia y amor lo recibió a usted. Para que usted pueda recibir a otros con esa calidez y hospitalidad.

Deut 5:6 Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

Dios constantemente le recuerda a Israel de donde los saco. Estaban esclavos en Egipto. Haciendo trabajo forzado para Faraón. Y estaban a punto de entrar a la tierra prometida. Dios no les recuerda esto para echárselo en cara. Sino para mantenerlos humildes y evitar que volvieran a caer en la esclavitud de la que los había liberado. A medida que recordamos lo que somos, de donde venimos y lo que Dios ha hecho por nosotros. Así podremos extender esa misericordia a otros. El problema es cuando nos olvidamos de eso pensando que somos mas dignos.

- b) Pídale a Dios en oración que escudriñe su corazón para sacar todo orgullo y prejuicio que pueda tener contra otros hermanos. Lo único que tiene que perder es el pecado que lo esclaviza. Así que arrepíentase permitiendo que Dios lo cambie y lo conforme mas a la imagen de Cristo.

Salmo 139:23, 24 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno.

- c) Esta tercera instrucción es muy importante. Debemos estar siempre vigilantes de aquellos que están solos en nuestras reuniones.

- Una persona sola en nuestras reuniones es una alerta.
- Los amigos pueden esperar.

En ocasiones he visto que todos los hermanos están hablando con su circulo de amigos y hermanos nuevos están solos porque todavía no se sienten integrados. Eso no es ser hospitalario. Por muy amena que este la plática, salgase y vaya a atender a la persona que está sola.

- Presente a las nuevas visitas a otros hermanos e involúcrelos en las conversaciones.

Debemos ser misioneros en nuestra propia iglesia. No vayamos solo como espectadores, sino como ministros competentes dispuestos a integrar y bendecir a otros. Principalmente los que ya son miembros.

- d) Considere unirse al trabajo del ministerio que involucra mostrar hospitalidad. Dándole la bienvenida a los hermanos que llegan. Cuidando a los niños. En el parqueo o la limpieza.

No subestime la importancia de estos ministerios. Cuando practica la hospitalidad usted está reflejando el carácter de Dios y las enseñanzas de su palabra. Pero sobre todo el fruto del Espíritu en su vida.

Gal. 6:10 Así que entonces, hagamos bien a todos según tengamos oportunidad, y especialmente a los de la familia de la fe.

- e) Ore por sus pastores y sus hermanos miembros de la iglesia. Que reflejemos verdaderamente el ministerio de Jesús, quien es amigo de pecadores.

Ore para que aquellos que hemos sido recibidos en su reino, manifestemos siempre nuestro amor a la iglesia al extender hospitalidad centrada en la gracia que hemos recibido del Señor Jesucristo.

Oremos al Señor.

